

Para el pueblo boluio que no deuiera,  
Aquel que careciendo de sospecha,  
Acercandose fue para el engaño,  
Que todo aquesto tiene el trato doble,  
Llamar sobre seguro al inocente,  
Dios nos libre del mal que nos aguarda,  
Y con muestras de bien nos asegura,  
Porque puestos en prueua tan dificil,  
No ay discrecion, auiso, ni destreza,  
Armas, virtud, verdad, ni resistencia,  
Que puedan contrastar su gran violencia,  
Propuso pues el fin ventura joben,  
Asi como à la fuerça fue llegando,  
Vna gustosa platica amorosa,  
Para que alli los baruaros le dieffen,  
El bastimento que le auian mandado,  
Ellos con gran descuido respondieron,  
Que fuesfen por las casas à pedirlo,  
Que todos con gran gusto le darian,  
Luego el Maese de campo sin sospecha,  
Porque fuesse mas breue aquesta causa,  
O por mejor dezir su corta vida,  
Quedandose con solos seys soldados,  
Mandò que todos fuesfen por las casas,  
Y el bastimento todo le juntasen,  
Cuia traicion si auemos de dezirla,  
Quiero alentar señor para escreuirla.

\* \* \* \* \*  
\* \* \* \* \*  
\* \* \* \* \*  
\* \* \* \* \*  
\* \* \* \* \*

CAN-

## CANTO VEYNTE Y DOS.

*DONDE SE DECLARA LA ROTA DEL MAESE DE CAM-  
po, y muerte de sus compañeros, causada por la  
traycion de los indios Acomefes.*

**O** Mundo instable de miserias lleno,  
Verdugo atroz de aquel que te conoze,  
Disimulado engaño no entendido,  
Prodigiosa tragedia portentosa,  
Maldito cancer, solapada peste,  
Mortal veneno, landre que te encubres,  
Dime traidor aleue fementido,  
Quantas traiciones tienes fabricadas,  
Quantos varones tienes consumidos,  
De quanto mal enredo estas cargado,  
O mundo vano, o vana y miserable,  
Honrra con tantos daños adquirida,  
O vanas esperanças de mortales,  
O vanos penfamientos engañosos,  
Sugetos siempre à miseros temores,  
Y à mil suceßos tristes y accidentes,  
O muy terrible caso lamentable,  
Que no se le conceda mas de vida,  
A la noble lealtad alta gallarda,  
De vn esforçado coraçon valiente,  
De quanto vn vil traidor cobarde y bajo,

H 2

Quiera



*De la nueva Mexico,*

Quiera con encubierta y trato doble,  
Dar con su esfuerço en tierra y derribarle,  
A pesar de los braços belicosos,  
Cuias illustres prendas desbanecen,  
Qual presuroso viento que traspone,  
Luego que traicion quiere atrauesarse,  
Y con secreto tofigo cubrirse,  
Para mayor ponçoña del estrago,  
Con que despues se muestra y embrabece,  
Dexemos los autores que escriuieron,  
Gran fama de sucesos desdichados,  
Por manos de traidores fenecidos,  
Y tomemos aqueste miserable,  
Caso por accidente sucedido,  
No bien señor los vieron derramados,  
Y à todos por el pueblo diuididos,  
Propria y comun dolencia de Españoles,  
Meterse en los peligros sin recato,  
Sospecha ni pasión de mal suceso,  
Cuios grandes descuidos con cuidado,  
Los baruaros notaron y con esto,  
Aduirtieron que solos seys soldados,  
Con el Maese de campo auian quedado,  
Y temiendo que presto se juntasen,  
Poniendo en aventura su partido,  
La furia popular fue descubriendo,  
La fuerza del motin que estaua armado,  
Y mormurando todos la tardança,  
Sedientos de acabar las flacas fuerzas,  
Que alli los Españoles alcançauan,  
Por solo auer querido derramarse,  
Alborotados todos lebantaron,  
Vn portentoso estruendo de alaridos,  
Tan altos, tan valientes, y grimosos,  
Que à todos causò espanto imaginarlos,  
Viendo el Maese de campo la braueza,  
De la baruara gente rebelada,

Con

*Canto Veynte y dos*

118

Con reportado rostro graue ayrado,  
Para los fuyos se boluio diziendo,  
Caualleros cuias grandeza encierra,  
Todo valor, esfuerço, y buen consejo,  
Bien claro veys la grande desberguença,  
De toda aquesta chusma desmandada,  
Pues à nosotros vemos que rebueluen,  
Las omicidas armas lebantadas,  
Notad que toda viene al descubierto,  
La fee quebrada, rota la obediencia,  
Las treguas y los pactos quebrantados,  
Violado el vassallage que nos dieron,  
Por cuios manifiesto defengañio,  
Siento la cruda guerra ya encendida,  
Y vn diabolico fuego lebantado,  
Que consejo os parece que tomemos,  
Que mas à nuestra causa satisfaga,  
Guardando el punto que es razon se guarde,  
Al belico exercicio y al gouierno,  
Del graue General que nos encarga,  
Que siempre imaginemos y pensemos,  
En quan sin sangre tiene assegurada,  
Cosa de tanta afrenta y graue peso,  
Como es toda la tierra que pisamos,  
Y si por qual que desdichada fuerte,  
Nosotros derramafemos alguna,  
Seria desdorar la gran grandeza,  
De la mas sossegada paz que alcança,  
Por cuias justas causas soy de acuerdo,  
Pues tan buena ocasion el tiempo ofrece,  
Que luego nos salgamos retirando,  
Recogiendo al descuido nuestra gente,  
Pues para todo ay tiempo y coiuntura,  
Y como jamas vemos que à faltado,  
Para las cosas bien encaminadas,  
Vn fiscal que reprueue y contradiga,  
Parece que la sobra de arrogancia,

De



*De la nueua Mexico,*

De vn torpe Capitan que cerca estaua,  
Dixo porque mas bien se descubriese,  
Su vana prefucion y vano esfuerço,  
No es bien Maese de campo que figamos,  
Por honrra de Españoles tal afrenta,  
Y si no solo à mi se de licencia,  
Y versea como solo me antepongo,  
A toda esta canalla, y la fugeto,  
Para que sin que nadie se retire,  
Decienda quando mas le diere gusto,  
Sano y salvo, à lo llano desta cumbre,  
Pasmado el de Zalduar sin aliento,  
De la sobrada replica encendido,  
Suspenso difirio la justa enmienda,  
Para mayor bagar del que le daua,  
La furia de la tropa que embestia,  
Por auerle aquel necio entretenido,  
Con sus necias palabras mal digestas,  
Pues como si le vbiessse ya pasado,  
La precisa ocasion de retirarse,  
Cua perdida triste lastimosa,  
Por marauilla vemos que la cobran,  
Aquellos que la pierden sin rezelo,  
Del graue inconueniente que se figue,  
Despues de ser perdida y acabada,  
Asi por no perderla desembuelto,  
Salio Zutacapan feroz diziendo,  
Mueran, muerau à sangre y fuego, muerau,  
Todos estos ladrones que han tenido,  
Tan grande atrebimiento y desberguença,  
Que sin ningun temor ni buen respecto,  
Han querido pifar los altos muros,  
De aquesta illustre fuerça poderosa,  
Luego tras del salieron replicando,  
Ezmicaio Amulco, y tambien Pilco,  
A quien figuieron Tempal y Cotumbo,  
Diziendo, muerau estos fementidos,

Infa-

*Canto Veynte y dos*

119

Infames, viles, perros, alebostos,  
Perturbadores del comun folsiego,  
Esforçò aquesta voz la braua turba,  
De la infernal canalla belicosa,  
Las poderosas armas embraçando,  
Viendo el Maese de campo sin remedio,  
El rigor de las armas lebantadas,  
Buelto à los suyos dixo à grandes voces,  
No me dispare nadie, y solo apunten,  
Que con solo apuntar serà posible,  
Detener la gran fuerça que descarga,  
De la baruara furia que arremete,  
La qual se abalançò con tanto aliento,  
Qual fuele vna deshecha y gran borrasca,  
Quando à la pobre nauezilla embiste,  
Cuias mas encumbradas y altas gauias,  
Al profundo del hondo mar derriba,  
Y luego al mismo Cielo las lebanta,  
Asi rabiosos todos embistieron,  
Las poderosas mazas descargando,  
Viendo el Maese de campo sin remedio,  
Cosa de tanto peso y graue afrenta,  
Y que por bien no pudo reduzirlos,  
Qual ponçoñosa viuora pisada,  
Del ancho pie del rustico villano,  
Que viendose perdida y quebrantada,  
En si toda se enciende y embraueze,  
Tendida y recogida amenaçando,  
Con la trifulca lengua y corbo diente,  
Asi el Zalduar todo embrauecido,  
A los suyos mandò con grande priessa,  
Que las fogosas llaues apretasen,  
Y escupiendos los prestos arcabuzes,  
Las escondidas valas derribaron,  
De la enemiga gente grande parte,  
Mas poco les valio tan buen efecto,  
Porque todos al punto se mezclaron,

Sin



*De la nueva Mexico,*

Sin que pudiesen darlos otra carga,  
Y así la soldadesca en tanto aprieto,  
Qual fuelen con fortuna los forçados,  
Bogar sobre los cabos rebentando,  
Por no defamarrarse y desfasirse,  
Y à fuerça de los puños y los braços,  
Con roncros azezidos y gemidos,  
Contra el rigor del mar soberbio arfando,  
Embisten con las hondas y las rompen,  
Con sobra de corage lebantando,  
Al Cielo espumas de agua así oprimidos,  
Los fuertes Españoles arrancaron,  
Las valientes espadas rigurofas,  
De las gallardas cintas en que estauan,  
Y así rebueltos, todos desembueltos,  
Por medio la canalla se lançauan,  
Desquartizando à diestro y à siniestro,  
Inormes cuerpos brauos y espantofos,  
Con horribles heridas bien rasgadas,  
Sangrientas cuchilladas desmedidas,  
Profundas puntas, temerarios golpes,  
Con que los vnos y otros bien mostrauan,  
De sus heroicos braços raras prueuas,  
En esto el brauo Tèmpal que corrido,  
Estaua ya sin seso auergonçado,  
De ver en Españoles tal esfuerço,  
Al suelo se abajò por vn gran canto,  
Y atras el pie derecho fue haziendo,  
La espalda derribada y fue lançando,  
El canto de manera que hundida,  
Dexò la triste boca de Pereira,  
Y no bien vio los dientes derramados,  
Quando sobre el boluio y regañando,  
Pedazos la cabeça con vn leño,  
Le hizo al miserable, y viendo todos,  
Los cascros que mezclados con los sesos,  
Sangrientos se esparcieron por el suelo,

Tan

*Canto Veynte y dos*

120

Tan gran corage à una concibieron,  
Que así como la poluora de hecho,  
Lebanta vn gran castillo y lo destroza,  
Siembra y lo derrama por mil partes,  
Así la chufma baruara furiosa,  
La Castellana fuerça fue embistiendo,  
Por cierta la victoria allí cantando,  
Quan bueno es el callar, y que importante,  
Quando la dura guerra se platica,  
Porque aunque con gran fuerça pretendamos,  
Se ygualen las palabras con las obras,  
No son los nobles hechos tan tenidos,  
Quanto aquellos que sin parlar se acaban,  
Todo esto digo por aquel furioso,  
Capitan indiscreto, mal mirado,  
Que por ganar gran fama blafonaua,  
Que està de todo punto ya rendido,  
Alebrastado, mudo, temeroso,  
Suspenso, manso, palido, cobarde,  
Y sin genero de armas en las manos,  
La vil, bana cabeça descubierta,  
Y escudando su timida persona,  
Con el Maese de campo valeroso,  
Que en la sangrienta guerra desdichada,  
Vn inuencible Godo se mostraua,  
Mas poco le turò el escudarse,  
Que al fin le dieron muerte vergonzosa,  
Pues sin que lastimasen su persona,  
De las manos las armas le quitaron,  
Y qual si fuera oueja miserable,  
Así tambien la vida le rindieron,  
O soldados que al belico exercicio,  
Soys con grande razon aficionados,  
Aduertid que es grandísima grandeza,  
No ser nada muy prodigos de lengua,  
Y serlo por la espada es cosa noble,  
Si con razon se ajusta y se compone,

Notad



*De la nueva Mexico,*

Notad aquesta historia porque os juro,  
Que si Dios nuestra causa no repara,  
Como bondad inmensa poderosa,  
Que fuera este hombre causa suficiente,  
Para que sin que cosa en pie quedara,  
En aquel nuevo mundo y nueva Iglesia,  
Todo se destruyera y se assolara,  
Y esto sin que viua anima pudiera,  
Salir à dar la nueva desdichada,  
Y para no venir en tanta afrenta,  
Dos cosas con grandissimo cuidado,  
A siempre de notar el buen guerrero,  
La vna es que confidere bien si manda,  
Y la otra si es de aquellos que obedecen,  
Y mire qual de aquestos dos officios,  
Le es fuerça que exercite y que professe,  
Y no permita quiebra ni se atreba,  
A perder ni salir tan solo vn passo,  
Del termino que à cada qual se deue,  
Teniendo siempre por opuesto y blanco,  
Al mismo poderoso Dios eterno,  
A cuiu alteza inmensa y soberana,  
No esta bien se gouerne por nosotros,  
Y menos no es bien que gouernemos,  
A magestad tan alta y leuantada,  
Y porque se muy cierto que me entienden,  
Los que mandan, y aquellos que obedecen,  
Cada qual exercite con imperio,  
La fuerça del officio que tuuiere,  
Y mande la cabeça poderosa,  
Y obedezcan los bajos pies humildes,  
Si quieren ver en todo buen gouierno,  
Pero dexemos esto gran Monarca,  
Que sale Pilco echando espumarajos,  
Por la rabiosa boca desmedida,  
Y vn gran baston en torno reboluiendo,  
Biene ciego de colera encendido,

Con

*Canto Veynte y dos*

121

Con sobra de corage amenazando,  
La leuantada frente de Bibero,  
Cuiu fuerça fue en alto reparando,  
Cubriendo la cabeça con dos manos,  
Junta la guarnicion con el adarga,  
La rodilla derecha en tierra firme,  
Todo el costado yzquierdo descubierto,  
Sobre cuiu defocupado espacio,  
Descargò el braço del ferrado leño,  
Con tan violenta fuerça y gran pujança,  
Que le quebrò la hiel dentro del cuerpo,  
Haziendole pedazos las costillas,  
Y à penas dio consigo el pobre en tierra,  
Quando de lo mas alto de vna casa,  
De encima del pretil vna gran piedra,  
Fue de vna flaca vieja rempujada,  
Esta se vino aplomo de manera,  
Que le hizo pedazos la cabeça,  
Viendo al triste Español alli tendido,  
Y qual el compañero que hemos dicho,  
Los escondidos sesos derramados,  
Tan fuertes voces todos leuantaron,  
Y con vn tan horrible y brauo estruendo,  
Que los mas altos y encumbrados Cielos,  
Por vna y otra parte parecian,  
Que tristemente todos se rasgauan,  
Dexandose venir de todo punto,  
Rotos y destrozados para el suelo,  
Y como todo andaua de rebuelta,  
Popolco arremetio para Costilla,  
Mulato de nacion, y tan muchacho,  
Que armas nunca jamas auia ceñido,  
Y abriendole de vn hijar al otro,  
Todas las tripas le vertio en el suelo,  
El misero muchacho lastimado,  
Que junto al cuerpo de Biuero estaua,  
La daga le arrancò de la pretina,

H 3

Y



Y qual fuele imprimirse y estamparse,  
La figura del fello en blanda cera,  
Asi imprimio la llaga aquel mulato,  
En su mismo omicida de manera,  
Que en las rebueltas tripas tropezando,  
El vno con el otro muy rabiosos,  
A los brazos vinieron ya difuntos,  
Y estando bien asidos y abraçados,  
Por las terribles bocas sangrentadas,  
Las inmortales almas vomitaron,  
En esto Chontal baruaro arriscado,  
Que acafo fue pasando por do estaua,  
El Alferes Zapata en yra ardiendo,  
Con mil falbages brauos peleando,  
Alçò el ferrado leño y en el yelmo,  
Tan gran golpe le dio que estuuò en punto,  
De dar consigo en tierra casi muerto,  
Y luego que algun tanto fue cobrado,  
De verse asi tratado y ofendido,  
No la braueza y furia defatada,  
Del corajoso toro ya vencido,  
Vertiendo gruesas bauas por vengarse,  
Asi se vio jamas qual vimos todos,  
Al Español furioso reboluiendo,  
El hierro de la espada auergonçado,  
Sobre el valiente baruaro atreuido,  
Y embebiendola toda casi ciego,  
Seys vezes la bañò, y tinta y roja,  
Sacò de los costados poderosos,  
Vertiendo vn mar de sangre denegrida,  
Do el alma zozobrò, y asi rabiosa,  
Salio de la vertiente sangrentada,  
No bien el fuerte baruaro difunto,  
En tierra dio consigo quando todos,  
Alçando vn alarido arremetieron,  
Muera, muera diziendo, y asi juntos,  
Qual el soberuio mar, quando combate,

La

La lebantada roca, y ella fuerte,  
Las poderosas aguas contrastando,  
Inhiesta queda siempre estable y firme,  
Asi su grande esfuerço fue mostrando,  
El Español gallardo en tal conflicto,  
Zutacapan furioso viendo aquesto,  
Con toda su quadrilla fue embistiendo,  
A tres solos fortissimos guerreros,  
Y por ser la ventaja tan sobrada,  
A su pesar los fueron retirando,  
Para vn grimoso y gran despeñadero,  
Adonde les fue fuerça que prouasen,  
Los oprimidos Heroes afligidos,  
El vltimo rigor y postrer trance,  
Que pudo la fortuna embrauecida,  
Dar à sus tristes cuerpos esfuerçados,  
El primero de todos fue Camacho,  
Detras del luego se arrojò segura,  
Y à la postre aquel pobre de Ramirez,  
Que todos de la mal segura cumbre,  
Se fueron despeñando y lançando,  
Culpando en vano, y sin ningun remedio,  
A su triste ventura y mala fuerte,  
Triste pues antes de llegar al suelo,  
Muertos llegaron dando cien mil botes,  
Por los mas crudos riscos lebantados,  
Pues como el valor de armas se encendiese,  
Y el rigor de los dientes se apretase,  
Escalante, con Sebastian Rodriguez,  
Mostrando la fineza de quilates,  
De sus brauos gallardos coraçones,  
La mas cruenta refriega sustentaron,  
Hasta que faltos de vigor y aliento,  
Apedreados los dos nobles guerreros,  
Iuntos al otro mundo se partieron,  
El bueno de Araujo peleando,  
Con vn valiente baruaro que quiso,

Fortu-



Fortuna que estuuiesen retirados,  
 Dos poderosos lobos se mostraron,  
 El vno contra el otro y se embistieron,  
 Tan esforçadamente que ponian,  
 Horror en solo verlos tan heridos,  
 Y de ambas partes tanto ensangrentados,  
 Y despues que vendieron bien sus vidas,  
 Sin ninguna ventaja, o diferencia,  
 Rendidos los dos brauos fenecieron,  
 En esto con gran furia descargauan,  
 Sobre el Maese de campo fieros golpes,  
 Cuió triite progreso à nueuo canto,  
 Serà bien difirir porque me faltan,  
 Fuerças para escreuir mi gran defdicha,  
 Pues de dos camaradas y señores,  
 Que por buena y gran fuerte me cupieron,  
 En toda aquesta guerra trabajosa,  
 Me es fuerça llore al vno, y con quebranto,  
 Viua de oy mas en vn azerbo llanto.



CAN-

### CANTO VEYNTE Y TRES.

*DONDE SE DIZE LA MVERTE DEL MAESE DE CAMPO  
 y lo que despues sucedio, hasta llevar la nueva  
 al Governador.*

**R**ENUEUESE el dolor, y el ronco azento,  
 Con funebre dolor salga llorando,  
 La fiera y braua muerte lamentable,  
 De aquel varon heroico que rompiendo,  
 Por mil furiosas baruaras esquadras,  
 Por la terrible espada poderosa,  
 Vn mar de fresca sangre va bertiendo,  
 Tres largas horas con valor softuuo,  
 Todo el inorme peso portentoso,  
 De la cruenta batalla el nueuo Marte,  
 Con tan sobrado animo y esfuerço,  
 Como si de vn fino bronce fuera,  
 Pues viendo aquel membrudo y fiero Qualpo,  
 La fineza del Español gallardo,  
 Con sobrado corage fue à dos manos,  
 Del arco las dos puntas encorbando,  
 Para que con mayor violencia y fuerça,  
 La poderosa flecha se arrancase,  
 De la tirante cuerda belicosa,  
 Y asì la despidio con tal braueza,  
 Que rompiendole toda la escarcela,

Atra-